

Bolívar, Martí, Neruda y Ribeiro: cuatro pilares del imaginario social latinoamericano

“El nuevo mundo es nuestra Patria, su historia es la nuestra. Queridos hermanos y compatriotas! Descubramos nuevamente América para todos nuestros hermanos de toda la tierra”.
(Juan Pablo Viscardo, s.j., 1791)

Profesor Doctor Luis Rubilar Solis (UMCE, Chile)

Resumen

América Latina como formación socio-cultural e histórica se ha ido configurando en el escenario mundial a través de la letra y la actuación de paradigmáticos emancipadores (desde Simón Bolívar a Darcy Ribeiro), a la vez personajes emergentes e instituyentes de su imaginario social. A partir de sus enunciados discursivos más elocuentes es posible establecer los rasgos distintivos de la identidad latinoamericana así como, también, comprender las vicisitudes que confronta en la actualidad, dado el embate homogeneizador de la globalización económica y comunicacional. Asimilar la historia, asumir lo propio, seleccionar críticamente lo exógeno, alcanzar la unidad e integración de sus naciones diversas, constituyen actitudes y decisiones colectivas que posibilitarán la mantención y fortalecimiento de ese digno imaginario social con el que soñaron nuestros pueblos y sus Libertadores.

Palabras-clave: América Latina, Imaginario social latinoamericano, emancipadores culturales, identidad latinoamericana.

Matrices identitarias americanas

Cuando el Precursor venezolano Francisco de Miranda (1750-1816) desembarcó en Coro en 1806 con su fracasada Expedición, junto con su propia proclama y su imaginada *Colombeia*, trajo consigo y difundió la *Carta a los españoles americanos* (1791), de Juan Pablo Viscardo, en la cual el exiliado jesuita echaba las bases fundacionales para la independencia de América Latina, en tanto 'Patria nuestra' y su distintiva identidad social.

Francisco de Miranda no sólo fue el precursor sino, además, el ideólogo, el líder transformativo, de cuyos ideales autonómicos e integracionistas se nutrieron nuestros libertadores: Simón Bolívar, José de San Martín y Bernardo O'Higgins, su discípulo más directo.

En su copiosa Biblioteca londinense, en Grafton Street 27, fortaleció su entendimiento el máximo emancipador americano don Andrés Bello (1781- 1865) quien, tras emitir sus constructivas 'Silvas americanas' (1823-1826) arriba luego a Chile (1829), para establecer fundaciones culturales. En 1836 emite este vaticinio: “Y la América desempeñará en el mundo el papel distinguido a que la llama la

gran extensión de su territorio, las preciosas y variadas producciones de su suelo y tantos elementos de prosperidad que encierra” (*Antología General*, II: 525).

Más tarde, al asumir como Rector-fundador de la Universidad de Chile, en el *Discurso de Instalación* (1843), entre otras proteicas ideas, insiste en la importancia de estudiar las ‘especialidades’ y ‘modificaciones peculiares’ del país (sus connotaciones diferenciales e identitarias), al igual como lo hacen Bolívar y Martí, y de relevar el rol fundamental de la educación para formar ciudadanos que piensen ‘por sí’, es decir, autónoma y creativamente.

En pleno ejercicio rectoral va a publicar su monumental *Gramática de la lengua castellana* (1847), “destinada al uso de los americanos”, en cuyo Prólogo insistía: “No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica”.

Sin embargo, el más avanzado y revolucionario en el ámbito social y educativo, fue el Maestro Simón 'Robinson' Rodríguez, quien nos señala una meta que, desgraciadamente, aún estamos lejos de asumir y de lograr: “La América no debe imitar servilmente, sino ser original... ...La sabiduría de la Europa / y la prosperidad de los Estados Unidos / son dos enemigos de la libertad de pensar...en América...O inventamos o erramos” (*Luces y virtudes sociales*, 1834).

La aparición entramada de este cuarteto emancipatorio americano: Viscardo, Miranda, Bello y Rodríguez, constituyen la puerta de entrada de América en el escenario político del siglo XIX, consagrando su autonomía y distintividad histórico-social respecto al resto del mundo. Ellos instalaron en el imaginario colectivo las matrices identitarias y el esbozo de las diferenciales características geoculturales que connotan ‘Nuestra América’.

Cuatro diacrónicos discursos identitarios

Simón Bolívar (1783-1830)

En forma coalescente, incorporando y creando variantes imaginarias de esta América, va a surgir en suelo caraqueño, como Miranda, Bello y Rodríguez, una figura egregia, la cual por sus ideas y sus actos, se convertirá en el más grande de los Libertadores de América: Simón Bolívar.

El nutrido discurso americanista bolivariano constituye un *corpus* extenso y de alta complejidad, por lo cual aquí nos detendremos en sólo dos textos pertenecientes a sus dos más significativas comunicaciones, realizadas en decisivos eventos en su quehacer libertario.

A.- *Carta de Jamaica* (1815):

Esta carta escrita en su exilio en Kingston a un caballero de la isla (Henry Cullen) está firmada por un americano ‘meridional’, autoatribuyéndose Bolívar su pertenencia al ‘sur’, diferenciándose de los ‘del Norte’, y describiendo ese ‘sur’ como “la más bella parte de nuestro globo”. De la Carta extraemos estas frases que trasuntan su ideal integracionista así como su temprana conciencia acerca de los obstáculos para lograrlo.

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria...Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse, mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, características desemejantes dividen a la América”...(1969: 75 y ss.).

B.- *Congreso de Angostura* (1819).

Cuatro años más tarde, con ocasión de su nominación por el Congreso como Presidente de Venezuela en Angostura (actual Ciudad Bolívar), el Libertador entre otras ideas políticas, estampa la confusión identitaria existente, la condición mestiza del pueblo, y su convicción de que el gobierno republicano basado en la soberanía popular, en la igualdad y la libertad es el que conviene a Venezuela y al resto de América.

“No somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores, así nuestro caso es el más extraordinario y complicado... (1969: 96)...Nuestro pueblo no es el Europeo ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y América... es imposible determinar a que familia humana pertenecemos (id.: 97). El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política” (id.: 104).

Tanto por estas proteicas ideas políticas como por sus acciones libertarias Simón Bolívar se erige como ‘El Libertador’ y ha ocupado el sitio simbólico de Padre de la familia latinoamericana, y así lo han explicitado con emocionada claridad desde José Martí a Pablo Neruda y desde Augusto César Sandino a Gabriela Mistral.

José Martí (1853-1895)

El ‘Apóstol’ de la liberación cubana (1898), precursor modernista (1885) y fundador del Partido Revolucionario Cubano (1892), continuador del legado bolivariano, significó con su vida y obra una rúbrica endógena y excepcional para nuestra identidad socio-cultural. De su discurso emerge un grito peraltado de dignidad, autonomía, creatividad y justicia social para nuestros pueblos, el cual tiene una sola motivación y un solo compromiso: “de América soy hijo y a ella me debo”. Es la textura que plasma su magnífico escrito identitario así intitulado por él mismo: ‘Nuestra América’, no la otra, la del Norte (‘en cuyas entrañas viví...’). Aquí se explicita el etnocentrismo, la originalidad, el saber de lo propio para el buen gobierno.

Nuestra América (1891): “el buen gobernante es el que sabe con que elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible

donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país... En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país... La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria...

Pablo Neruda (1904- 1973)

El poeta chileno, Premio Nobel de Literatura (1971) publica, exiliado en México, su obra monumental, el *Canto General* (1950), una verdadera crónica poética de América, su historia 'no oficial'. La obra, desplegada en 15 cantos, congrega el espacio-tiempo amerindiano desde su génesis telúrica y autóctona, su dependencia e independencia, hasta su conformación republicana contemporánea, designando sus bases terráqueas con sus cimas andinas y sus espacios fluviales, oceánicos y aéreos, nombrando sus tribus, sus gentes, sus libertadores y también sus depredadores.

Su lectura nos deja como meta-mensaje un agudo sentimiento de pertenencia e identificación con su 'Amor-América', junto a un inextricable vínculo de herencia y afiliación a la tierra y pueblos originarios.

"El hombre tierra fue...Tierra mía sin nombre, sin América...

En la fertilidad crecía el tiempo.../ apareció el maíz.../ Era el crepúsculo de la iguana.../ la noche de los caimanes.../ Todo era vuelo en nuestra tierra.../ Amazonas, capital de las sílabas del agua.../

El hombre / hecho de piedras y de atmósfera,/ limpio como los cántaros, sonoro... / En el fondo de América sin nombre / estaba Arauco entre las aguas.../

Sube a nacer conmigo, hermano.../ Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.../ Hablad por mis palabras y mi sangre".

Pero, casi una década antes del *Canto General*, el poeta había escrito y leído su primer poema americanista, también en México, el día 24 de julio, natalicio del Libertador, del año 1941, titulado 'Un Canto para Bolívar':

"Padre nuestro que estás en la tierra... todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada/...Tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.../...

a través de la noche de América con tu mirada mira.../ ...

... Dijo: Despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo"

En 1898 la revolución martiana culmina con la liberación de Cuba del poder español. Cien años más tarde, en 1998, en la propia patria de Bolívar, se inicia la revolución bolivariana con su Presidente electo, Hugo Chávez, y con el aval de una Constitución aprobada (1999) por la mayoría de los ciudadanos de la (nueva) República Bolivariana de Venezuela. Asombroso cumplimiento del vaticinio nerudiano!

Darcy Ribeiro (1922-1997).

Este cientista social interdisciplinario, político y escritor brasileño, fundador de la Universidad de Brasilia (1962) y del PDT (1990), por el cual fuera Senador, representa la complementaria voz del oriente sudamericano frente a sus pares occidentales. En una dura docena de años de exilio (1964-1976) viaja, conoce y escribe sobre la América Latina y sus Universidades (1971), entregándonos su visión desgarrada y prometedora acerca de un imaginario construido desde sus más ancestrales raíces etno-culturales.

En una dimensión concreta fue el gestor de dos iconos identitarios: uno, brasileño, el Sambódromo de Río de Janeiro (1983), otro, Regional, el Memorial de América Latina, en São Paulo (1989), en cuya inauguración expresó: “El Memorial es eso: una presencia física de americanidad...Él marcará, como obra de arte, nuestra generación en el tiempo en el que el sueño de una América, unida y fraterna, vuelve a ganar nuevos alientos”.

De sus múltiples escritos elegimos *La nación latinoamericana* (1982) para seleccionar su ideario regionalista:

“América Latina existió desde siempre bajo el signo de la utopía. Estoy convencido igualmente, de que la utopía tiene un sitio y lugar. Está aquí...”

Simultáneamente con procesos de etnocidio cultural y despoblamiento genocida de la América indígena, una entidad étnica nueva nace y crece lenta pero firmemente... El pueblo siempre fue en este mundo nuestro, una mera fuerza de trabajo, un medio de producción, primero esclavo, después asalariado, siempre avasallado. Sus aspiraciones, deseos e intereses, nunca entraron en la preocupación de los formuladores de los proyectos nacionales que sólo tienen ojos para la prosperidad de los ricos.

Bolívar, luchando por sacar a América Latina del yugo español se preguntaba qué pueblo era aquel que se liberaba...

Frente a la hegemonía infecunda de la América sajona, que sólo parece preocupada de las ganancias y detener la historia pasada, frente a una Europa reducida a su expresión geográfica... sólo nos veo a nosotros para la urgente tarea de humanizar nuestra civilización y orientarla por los caminos solidarios que liberan a los hombres del miedo y les devuelva la alegría de vivir”

Dado semejante desafío que implica el Tercer Milenio y sus avances civilizatorios, Ribeiro en un llamado póstumo para afianzar la lucha democrática, exige a los intelectuales cumplir su rol, a sabiendas que: “Tenemos una intelectualidad fútil, más propensa a buscar las remuneraciones de las multinacionales o las prebendas del Estado, que a pensar y a luchar para definir el proyecto latinoamericano. Algo de lo que carecemos hoy Amerindia y los mestizos – que somos el producto de 500 años de historia – es la lucidez, la claridad y el proyecto propio para proseguir en esta lucha, donde ya tuvimos tantas derrotas, y que la que mi corazón está pidiendo una victoria” (1997).

Lo postulado por el brasileño es que América Latina se adjetiva como ‘pueblo nuevo’, habitado por un sujeto colectivo: los latinoamericanos, que han ido transformándose de actores pasivos en sujetos sociales o actores políticos, con conciencia crítica, que más allá del discurso homogenizador de la globalización, lucha por el derecho a su propia identidad social, a los pluralismos y a la

diversidad. Ya no más “pueblos pobres costeando la prosperidad de los pueblos ricos... con una convivencia en la fraternidad, y ya no como caridad... reconstruyéndose “con un sentimiento de su propia dignidad y un orgullo de sí mismo” (1971: 57), es la esperanza de este latinoamericanista brasileño.

Categorías distintivas del imaginario latinoamericano

En los mensajes textuales de estos arquitectos primordiales advertimos una singular transversalidad temática y valórica, una semántica común, desde la cual se puede delinear una serie de características connotativas del proceso identitario social latinoamericano. Sus autores, a la vez figuras ‘instituyentes’ e ‘instituidas’ (Castoriadis, C., 2007) del imaginario social de Nuestra América, lo van perfilando diacrónicamente, y también van consignando tanto sus fortalezas como sus debilidades. Ellos han ido construyendo tales imaginarios e identidades, junto con sus colectividades, a partir de bases sensorio-perceptuales concretas y del conjunto de auto y heteroatribuciones compartidas e internalizadas intersubjetivamente.

De sus discursos hemos levantado estas cuatro categorías que connotan y cruzan la representación social de América Latina, significando a su vez rasgos identificatorios de su configuración históricocultural y de su identidad colectiva.

A) Territorio, espacialidad, riquezas tangibles e intangibles

La extensión y riqueza de esta, “la más bella parte del globo”, destacada en 1815 por Bolívar, fue así pronosticada por Andrés Bello en 1836: “Y la América desempeñará en el mundo el papel distinguido a que la llama la gran extensión de su territorio, las preciosas y variadas producciones de su suelo y tantos elementos de prosperidad que encierra”. “Es notable la prosperidad de nuestro territorio continental y su extraordinaria riqueza”, reiterará casi siglo y medio después, Darcy Ribeiro (1982). La telúrica impronta de su suelo y sus recursos naturales, ya consagrada en la cosmovisión de sus habitantes primigenios, ha sido graficada por los muralistas mejicanos, y descrita por escritores amerindios notables como Manuel González Prada, José M. Arguedas, Franz Tamayo, José Carlos Mariátegui o Rodolfo Kusch.

La nominación de la Región ha tenido variaciones desde las primeras y erráticas ‘Indias’ del supuesto descubrimiento, o la soñada *Colombeia* mirandina (1790), hasta la abarcadora ‘América Latina y del Caribe’ ahora vigente. El sintagma ‘América Latina’ fue escrito por primera vez, en 1856, simultáneamente por Francisco Bilbao y José L. Torres Caicedo, perseverando desde entonces como su referente icónico más popularizado. En su territorio, con una superficie aproximada de 21 millones de Kms², habitan unos 570 millones de habitantes distribuidos en 20 naciones ubicadas desde el río Bravo mexicano a la Patagonia.

Esta tierra inmensa y enigmática, dislocada para los parámetros cartográficos europeos del siglo XV, que había sido sacralizada en la oralitura y cantos de sus pueblos originarios, fue narrada por los invasores en sus Cartas (desde C. Colón, en 1493), contada por los viajeros y cronistas (B. De las Casas, 1552), explorada y estudiada por científicos como A. de Humboldt (1800) y Ch. Darwin (1832), y cantada por poetas criollos como Andrés Bello (1823), Rubén

Darío (1905), Pablo Neruda (1950), Octavio Paz (1957) o Ernesto Cardenal (1985).

Próspera, rica, fecunda y diversa son algunos de los atributos que se han venido predicando de esta Zona amerindiana. Tras el despojo efectuado por europeos y yanquis de sus tesoros y riquezas, y del talaje de sus culturas autóctonas, si bien quedó el vacío y el silencio colonial, gradualmente sus pueblos se fueron organizando y preservando en parte sus patrimonios tangibles e intangibles, y ensayando modos diversos de cooperaciones bilaterales y multilaterales, sin lograr la anhelada integración continental, el sueño de Bolívar, el 'vidente primero' (Gabriela Mistral).

Sus bases geofísicas y ecosistémicas generan una extraordinaria biodiversidad repartida en sus ríos, valles, sierras, lagos, bosques, mares, montañas, islas y desiertos, ligada a una heterogeneidad de climas, de flora y de fauna, que la singularizan en el mundo contemporáneo.

Sus Cordilleras Volcánicas y Neo-volcánicas de Centro-América, y la de los Andes en el Sur, derrochan nieves y derraman aguas en ríos y embalses para sus actividades y producciones agroindustriales. Sus volcanes Popocatépetl, Cotopaxi o Llaima y sus ríos Orinoco, Magdalena, Amazonas y Paraná, conceden a su paisaje coronas y plantas pletóricas de energía para el futuro.

Su territorialidad y su cotidiano transcurso temporal han sido amplificados y humanizados semióticamente por una pléyade de sus hijos tanto precolombinos como afroamerindianos a través del verbo oral y escrito configurando otros simbólicos niveles de las categorías de 'espacio' y 'tiempo', muchas de ellas elaboradas desde la crónica experiencia latinoamericana del destierro o exilio. Aquí aludiremos al ámbito 'literario' en el cual en una exultante simbiosis entre tierra, pueblo y novela se ha instituido lo 'real maravilloso' (A. Carpentier) como signo expresivo propio. Constituyen significantes 'espaciales' con americana significación: *El mundo es ancho y ajeno*, de Alegría, *Rayuela* de Cortázar, *Los pasos perdidos* de Carpentier, *Zona Sagrada* de Fuentes, *El Túnel* de Sábato, *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, *Los subterráneos de la libertad* de Amado o el *Aleph* de Borges, entre otras. Igual en la 'serie temporal' donde el realismo mágico sorprende y se expande en las *Memorias póstumas de Brás Cubas* de Machado Assis, *La Guerra del tiempo* de Carpentier, *Cien años de Soledad* de García Márquez, *Un día en la vida* de Argueta, *La reina Isabel cantaba rancheras* de Rivera Letelier, *Once minutos* de Coelho, *La suma de los días* de Isabel Allende. Y en fin, los personajes enhiestos e inéditos en el paisaje criollo como *Esclava Isaura* de Guimarães, *María* de Isaacs, *Macunaíma* de De Andrade, *Facundo* de Sarmiento, *Doña Bárbara* de Gallegos, *Gabriela de Ilhéus* de Amado, *Pedro Páramo* de Rulfo, *Martín Fierro* de Hernández, *Aureliano Buendía* de García Márquez, o *Artemio Cruz* de Fuentes.

En otro ámbito imaginario, vuelan aladas y encantando la tierra, canciones con los nombres de *Adelita*, *Juan Charrasqueado*, *María Bonita* o *Malinche*, por el norte, y de *Malena*, *Alfonsina*, *Leguisamo* o doña Soledad, por el sur. En otros rumbos, de *Yolanda* del Pablo cubano y *Amanda* del Víctor chileno, de los guerrilleros *Ernesto Che Guevara* y *Manuel Rodríguez*, del panameño *Pedro Navaja*, de la maracaibera *Amalia Rosa* o de la famosa *Garota de Ipanema*.

En estas creaciones arraigadas en suelos y emanadas desde culturas afroamerindianas se patentizan características etnoculturales y rasgos psicosociales del latinoamericano corriente tales como: sincretismo religioso, fatalismo, hospitalidad, generosidad, ruralidad, calidez, cultura del cuerpo, creatividad estética, baja autoestima, telurismo, destierro, sociabilidad, confusión identitaria, alegría, compadrazgo, afiliación..., siempre inmersas en un contexto situacional diacrónicamente presidido por la pobreza, el abuso de poder, el altercentrismo, las migraciones, el machismo y la injusticia social.

B).- La necesaria integración y Unidad regional

Con los decires y andares de Simón Bolívar se instala en el imaginario latinoamericano un desafío colectivo, un mito del cual forma parte el propio personaje, en tanto símbolo representacional compartido y reconocido como 'Padre' por la mayoría de los emancipadores culturales americanos, desde José Martí a Pablo Neruda. Utopía bicentenario y proyecto válido para el siglo XXI, sintetizado en esta enjundiosa frase del Libertador: "Unidad. Unidad. Unidad debe ser nuestra divisa... Para nosotros la Patria es América", y así explicitada en su *Carta de Jamaica*: "... formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse". Para Ribeiro, 174 años después (1989), aún es "un tiempo en el que el sueño de una América, unida y fraterna, vuelve a ganar nuevos alientos". Y lo sigue siendo en este lapso bicentenario en que en el hontanar y en el horizonte de las naciones latinoamericanas se vuelve a sentir el liberador galope de Bolívar, desde Nicaragua, El Salvador y Venezuela, hasta Ecuador, Bolivia y Paraguay.

Muchas costumbres y hábitos comunes ligados a la tierra, tradicionales comidas y bebidas, rituales de nacimiento y muerte, celebraciones eróticas y religioso-tanáticas, se instalan en el cuerpo e inconsciente colectivo indoafroamericano, y se expresan en el arte y la literatura, en sus bailes y canciones, configurando diferencialmente su memoria e identidad cultural.

El socialista utópico Manuel Ugarte (1978) resume todo esto, reeditando el mito fundacional bolivariano: "Pero, mi patria, ¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? ¿No tenemos más bandera que la sombra del campanario? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y de esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente, con ayuda de la misma lengua" (Lima, 3 de mayo de 1913).

Sin embargo, en términos geopolíticos, a pesar de estos esfuerzos arquitectónicos y de los múltiples intentos de coordinación y cooperación regional, desde el mismo Congreso Anfictiónico de Panamá, propuesto por Bolívar (1826) hasta los frágiles organismos Sistema de integración centroamericana (SICA, 1991) y Unión de países suramericanos (UNASUR, 2007), la efectiva integración continúa siendo una tarea inconclusa.

C).- El mestizaje, entre lo propio y lo ajeno

El ensamble tripartito de las vertientes etnoculturales matrices (indígena, africana e ibérica) origina una nueva versión cultural, que cualifica la especificidad identitaria latinoamericana como 'predominantemente' mestiza (ver Ribeiro, D., 1992; Larraín, J., 1996, y Gissi, J., 2002). Hay distintas interpretaciones de ella según se enfatice más algunas de tales vertientes (indigenismo, negrismo, eurocentrismo), lo más propio y distintivo apunta a un equilibrado mestizaje cultural, no excluyente, asumido, incluyente y abierto (como 'unidad de lo diverso'). Si bien son muchos los impulsores de tal versión integradora, de síntesis cultural, quien mejor la expresa, creemos, es el ensayista venezolano Mariano Picón-Salas: "Más que en estricta causalidad lógica... el secreto de nuestra psique ha de rastrearse frecuentemente por indirecta ruta emocional y estética... Está envuelto en el misterio semántico de nuestro castellano criollo, mulato e indígena, absorbedor de nuevas esencias, ese castellano de los 'americanismos' en que se han grabado las vivencias y las metáforas del aborigen en la lengua importada y del español en un mundo distinto; se expresa en música, ritos fiestas y danzas. Y por eso contra el hispanismo jactancioso y contra el indigenismo que quería volver a la pre-historia, la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza. El mestizaje americano consiste mucho más que mezclar sangres y razas y es unificar en el Templo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desarrolló nuestro antagonismo" (1944: 49).

La conciencia, a veces ingenua, otra alienada, acerca de esta identidad de 'pueblo nuevo' y de 'cultura supranacional' ha alimentado una suerte de confusión altercéntrica y desorientación política muy bien aprovechadas por fuerzas exógenas para debilitar el sentido de lo propio: es la conducta prototípica, ya aludida, que han ejercido permanentemente los Estados Unidos del Norte y la Europa, en lo económico, cultural, comunicacional, educacional. En este contexto social-histórico se ubican las dialécticas de desarrollo y ambivalencias que tipifican la condición regional: dependencia-independencia, dictadura-democracia, conflicto-cooperación, en síntesis, la 'interrelación palpitante entre lo propio y lo ajeno' (P. Bifani, 1989), que vivimos hasta hoy en Nuestra América. Ambivalencia que, con frecuencia, se carga hacia un lado, el exógeno, generando incluso etapas de 'colonización mental', reforzado hoy por el sistema neoliberal y su instrumentalizada 'globalización'. Riesgoso olvido del imperativo mensaje del educador popular e indigenista, don Simón Rodríguez: "La América no debe imitar servilmente, sino ser original... /...O inventamos o erramos" (*Luces y virtudes sociales*, 1834), o del legado por José Martí (1991): "Los jóvenes de América entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación... la semilla de la América nueva!". Tal petición de originalidad y creatividad, reiterada por Bolívar, Bello, Martí, o Ribeiro, que obliga a afincarse, a conocer, a valorar 'lo propio', viene siendo una condición indispensable si queremos establecer un modo colectivo diferente y valioso de estar y gobernar(se) sobre la tierra. Eso 'propio' no hay que buscarlo, está ahí, bajo nuestros pies, en el hábitat, y sobre nuestras cabezas, en la toponimia de lugares, en la cartografía poblacional, en la interculturalidad cotidiana, en fin, en

nuestras creencias, costumbres y ritos, en el arte, la música y la canción 'latinoamericana'.

Con tan inmenso patrimonio material y cultural estamos ya en condiciones de autoafirmar nuestro 'proyecto asuntivo' (Zea, L., 1978), nuestro imaginario social como Patria Grande, unida y diversa, permeable y asimiladora crítica de lo exógeno, pero que no pierde su centralidad identitaria, en el modo tan bien sintetizado por José Martí:

"Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas".

D).- Identidad y diversidad.

Todo proceso identitario, individual y social, tiene una génesis dialéctica que supone la existencia y antagonismo del otro, del *alter*, frente al cual se opone y delimita como 'propio y distinto': en el caso de América Latina esa otredad está representada por Estados Unidos y Europa, como se ha dicho reiteradamente por nuestros emancipadores.

"Los Estados Unidos parecen ser destinados por la providencia a plagar de hambre y miseria a toda la América en nombre de la libertad", sentenció Bolívar en 1819; "La sabiduría de Europa y la prosperidad de Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar... en América", dijo Simón Rodríguez en 1828; "Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano... América del Norte es el peligro mayor de nuestra América", expresaba José Martí en 1891; "me asustan los yanquis", escribía Andrés Bello en 1854.

Para asentar el sintagma 'América Latina' y expandir el gentilicio 'latinoamericano', primero, Francisco Bilbao, en una reunión de americanos en París, el 22 de junio de 1856, escribe 'América Latina' y agrega: "el yanqui... una amenaza de la 'Autonomía' de la América del Sur (en Donoso, A., 1940: 149. y ss.). Tres meses después, el mismo año, Torres Caicedo estampa estos versos bautismales: "La unión es su deber, su ley amarse / igual origen tienen y misión; / la raza de América Latina, / al frente tiene la sajona raza" ('Las dos Américas').

Mientras por nuestras tierras ha abundado tanto la invasión yanqui como el 'pitiyanquismo' criollo (M. Briceño-Iragorry), confundiendo e imponiendo sus términos, usando tanto la fuerza (Guantánamo, hoy en Colombia) como sus monopolios comunicacionales esparcidos por los canales televisivos y el ciberespacio, la resistencia y la lucha por construir nuestro propio derrotero identitario continúa sin pausa y sin tregua, "caminando, caminando, caminando", dirá Nicolás Guillén.

"La búsqueda sin fin de nuestra propia identidad, como gente ambigua, no siendo ya indígena, ni africana, ni europea, tarda todavía en asumirse con orgullo como el Pueblo Nuevo que somos". Esta significativa y proyectiva afirmación de Darcy Ribeiro, junto con constituir una bolivariana reiteración de nuestra compleja condición identitaria, a la vez, es definitoria y proactiva: hay que asumirse como 'pueblo nuevo'. Tal referente identitario, como categoría social de 'pertenencia', se mantiene aún como un desafío pendiente,

Los obstáculos para esta construcción supraidentitaria, que es geopolítica, étnica y cultural, tienen dos vertientes, una, radicada en lo interno: “no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, características desemejantes dividen a la América”, decía el propio Bolívar, y según hemos constatado dramáticamente en estos dos siglos, porque aquí se han sucedido guerras, dictaduras, asedios económicos, problemas limítrofes y conflictos étnicos; otra vertiente proviene de lo externo, de los poderes hegemónicos imperiales, primero europeos, y ahora yanquis, que han impedido el crecimiento autónomo y autosuficiente de esta Región como una potencia alternativa.

Si bien la América Latina se consolidó como proyecto uniformador y homogeneizador a través de la formaciones nacionales, a la vez y por lo mismo, fue negando e invisibilizando la diversidad de culturas indígenas y afroamericanas existentes en su interior (con más de 500 lenguas propias), cuestión que se ha colocado contemporáneamente en el escenario regional y en las agendas políticas de las naciones y organismos multinacionales. Cada día se afianza más en el imaginario latinoamericano el considerarse, en tanto supranación, como una entidad sociohistórica multiétnica, pluricultural y multilingüística. La vigencia de los Derechos Humanos, la conciencia de los errores cometidos y la visión de una nueva Humanidad, más justa y solidaria, hace viable la inclusividad como valor ínsito en los logros democráticos alcanzados estos años en la región.

En este contexto histórico la figura de Bolívar fulgura magnificante, alumbrando los oscurecidos tiempos actuales, preñados de amenazas globalizantes y avasallantes, provenientes como ritualmente ha sido, de los mismos de siempre. A pesar de ello, América Latina persiste en su afán libertario y autonomista, y viene reservando sus espacios sagrados para acoger el nombre del Libertador en sus plazas, con sus efigies, en sus calles y lugares culturales, en el inconsciente colectivo de sus pueblos y en la lúcida conciencia de sus emancipadores de ayer y de hoy. No sólo en la letra, no sólo en los espacios televisivos (TELESUR, por ejemplo), también en los cibernéticos, en el ancho espacio virtual. Al escribir su nombre en GOOGLE aparecen 3.940.000 resultados!, nada menos. Sigue galopando, vigilando sus predios, el Padre, con su mirada mirando su América Latina, reconstruyendo desde el mito el imaginario social y preservando su ethos e identidad cultural.

El Presidente de Brasil, el país aparentemente menos imbuido del mito bolivariano, Luiz Inácio Lula da Silva, al asumir su primer periodo (2003), reafirmó sus expectativas hacia la Patria Grande: “La prioridad de la política exterior será América Latina... Hace varios años, creamos con Argentina, Uruguay y Paraguay el Proyecto Merco-Sur, al que más tarde se unieron Chile y Bolivia... Queremos que promueva un acercamiento cultural, una unión entre nuestras universidades y centros de investigación”.

Sigue vigente, entonces, el decir de nuestro recurrente y avizor José Martí, con el que cerramos esta comunicación acerca de esta América Nuestra: “Bolívar tiene que hacer en América todavía”(1883)...

Bibliografía

- Bello, A. (1981a) *Antología General*, 2 Vols., Edime, Caracas.
 (1981b) *Discurso de instalación de la U. de Chile, 1843*, Universitaria.
- Bifani, P. (1989) La interrelación palpitante entre lo propio y lo ajeno, en *Nueva Sociedad*, N° 99, Caracas: 104-115.
- Bolívar, S. (1969) *Escritos políticos*, Alianza, Madrid.
 (1976) *Doctrina del Libertador*, Ayacucho, Caracas.
- Castoriadis, C. (2007) *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Bs. As.
- Donoso, A. (1940) *La vida y la obra de Bilbao*, Nascimento, Santiago.
- Gissi, J. (2002) *Psicología e identidad latinoamericana*, PUC, Santiago.
- Gutiérrez, A. (2007) J.P. Viscardo y su Carta..., en *Araucaria*, Vol. 9, N° 017, Universidad de Sevilla, España: 323-344.
- Kusch, R. (1976) *Geocultura del hombre latinoamericano*, F.García, Buenos Aires.
- Larraín, J. (1996) *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Andrés Bello, Santiago.
- Martí, J. (1991) *Nuestra América-1891*, Ayacucho, Caracas.
- Neruda, P. (1941) *Un Canto para Bolívar*, Universitaria, México.
 (1976) *Canto General*, Ayacucho, Caracas.
- Picón-Salas, M. (1944) *De la conquista a la independencia, tres siglos de historia cultural latinoamericana*, FCE, México.
- Ribeiro, D. (1971) *Dilema de América Latina*, Siglo XXI, México.
 (1982) *La nación latinoamericana*, Revista "Nueva Sociedad", Caracas, nº 62: 5-23.
 (1987) *Configuraciones histórico-culturales americanas*, Calicanto, Buenos Aires.
 (1992) *Las Américas y la civilización*, Casa de Américas, La Habana.
- Rodríguez, S. (1975) *Obras completas*, 2 Vols., U. Simón Rodríguez., Caracas.
- Rojas M., M. (1997) *Los cien nombres de América*, U. de Costa Rica.
- Rubilar, L. (2000) Vínculos espaciales del constructo identitario latinoamericano, en Sidekum, A. ©, *Corredor de las ideas. Integración y Globalización*, Editora Unisinos, São Leopoldo, RS, Brasil: 61-78.
 (2001) Mariano Picón-Salas-Pablo Neruda: consonancias y disonancias de dos voces latinoamericanas, en *Cuadernos Americanos*, N° 88, Vol. 4, UNAM, México: 42-71.
 (2004) *Psicobiografía de Pablo Neruda (identidad psicosocial y creación poética)*, USACH, Santiago.
 (2008) Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Bernardo O'Higgins, el Libertador de Chile, Ponencia: *XI Congreso de Humanidades: 'Palabra y Cultura en América Latina'*, UMCE, Santiago, octubre, 2008.
- Ugarte, M. (1978) *La Nación latinoamericana*, Ayacucho, Caracas.
- Zea, L. (1978) *Filosofía de la historia americana*, FCE, México.
- VARIOS (2008) *Revista Casa de las Américas*, N° 253, año XLVIII, La Habana.